

# Buen Vivir: dimensiones y retos desde la métrica

Gerardo A. Torres Contreras, M. Phil.  
Maestro en Filosofía en Estudios del Desarrollo  
Universidad de Oxford, Departamento de Desarrollo Internacional<sup>1</sup>  
Inglaterra

---

<sup>1</sup> <http://www.geh.ox.ac.uk/>.



## Introducción

Dos índices de progreso social han dominado el proceso de construcción de Políticas Públicas desde la segunda parte del siglo XX. Por una parte, el Producto Interno Bruto (PIB) enfocado en las transacciones económicas hechas en un país o región determinada en períodos generalmente anuales (Palumbo, 2013). Aunque esta medida es usada para reflejar el estado de una economía, cuando es extrapolada para evaluar la calidad de vida de la población, presenta ciertos problemas que la hacen una fuente de información errónea para la Política Pública. Por ejemplo, la medida no puede ser desagregada en unidades más pequeñas, no considera externalidades negativas de las actividades económicas que pueden afectar la calidad de vida de las poblaciones y, de la misma manera, no es capaz de comensurar lo que acontece en la economía informal (Bergh, 2009; Latouche, 2010; Nussbaum, 2011; Schneider, Kallis, & Martínez-Alier, 2010). Por otra parte, se encuentra el Índice de Desarrollo Humano (IDH) cuyo objetivo es medir las opciones de las personas a partir de tres dimensiones básicas (estándares de vida, longevidad y conocimiento).

A pesar de que el IDH es un índice que considera un abanico de dominios más amplios para el desarrollo y de que la clasificación que genera es diferente a la del PIB, hay algunos problemas con aquel al momento de ser traducido en Política Pública. No solamente es reduccionista en la medida de que deja afuera una serie de aspectos que son importantes para la población como sustentabilidad o libertades políticas, sino que también es un índice arbitrario que presenta ciertos trade-offs en la combinación de logros (Fleurbaey & Blanchet, 2013; Ranis, Stewart, & Samman, 2006; Ravallion, 2012).

En este contexto, medidas alternativas han sido buscadas para poder solventar estas críticas a los índices tradicionales del desarrollo. Es ahí donde el Buen Vivir se postula como alternativa de medición, no solamente porque ofrece una visión de bienestar aplicada al contexto ecuatoriano, sino porque ofrece entender al desarrollo no en términos de progresión lineal, sino en términos de armonía entre diferentes entidades sociales.

En este trabajo, exploraré el concepto del Buen Vivir tratando de responder tres preguntas establecidas por el Instituto Nacional de

Estadística y Censos (INEC) del Ecuador en el marco del evento Métricas Alternativas del Buen Vivir y del Bien-Estar. En primer lugar, ¿cuál es la conceptualización de bienestar, calidad de vida, Buen Vivir o Vivir Bien, que sustentan los indicadores alternativos de su experiencia? En segundo lugar, ¿cuáles son y cómo se definen las dimensiones e indicadores del Bienestar, calidad de vida, Buen Vivir o Vivir Bien? Y, finalmente, ¿cuáles considera son los principales retos y desafíos que tiene el Ecuador para la construcción de nuevas métricas del Buen Vivir?

## Entendiendo el Buen Vivir

El Buen Vivir es un concepto plural para el cual no se ha alcanzado una correcta sistematización de sus límites conceptuales puesto que cada definición puede ser sustancialmente diferente; en la revisión de la literatura del Buen Vivir que he realizado, encontré al menos 25 definiciones de este concepto (ver esquema 1 con frecuencia de palabras encontradas en definiciones de Buen Vivir en la literatura). Esto es porque a pesar de que la idea está enraizada en cosmogonía indígena, ha incorporado diversas ideas provenientes de diferentes marcos teóricos como la deep ecology el post-desarrollo (Calisto Friant & Langmore, 2014).

Uno de los autores que ha observado las dinámicas alrededor del Buen Vivir es François Houtart (2011), quien revisando cómo ciertos actores claves en Ecuador perciben este concepto, afirma que puede haber un alto grado de interpretación detrás de cada definición. Para los autores de nacionalidades indígenas, por ejemplo, el Buen Vivir enfatiza una idea de naturaleza y un sentido de comunidad. Para Macas, el Buen Vivir es el espacio donde las sociedades pueden alcanzar la armonía con la comunidad y con la naturaleza (Macas, 2014).

Para los autores no indígenas por otra parte, la idea tiende a estar asociada con la transición hacia un sistema social alejado del neoliberalismo y de la explotación de la naturaleza. Para René Ramírez (2012b) el Buen Vivir está relacionado con la satisfacción de las necesidades básicas, el derecho a amar y a ser amado, y el derecho a mantener una relación armoniosa con la naturaleza (Ramírez, Socialismo del Sumak-Kawsay o bio-socialismo republicano, 2012a). Buen Vivir, por lo tanto, es un concepto plural que incorpora una multiplicidad de reivindicaciones sociales en América Latina.



comunitario. En este sentido, por medio de las diferentes interpretaciones del Buen Vivir, se puede percibir la pluralidad que enriquece al concepto. Esto se debe a que en cada una de las corrientes se enfatizan elementos que van

desde la interconexión de los humanos con la naturaleza hasta la necesidad de establecer un socialismo del siglo XXI, enfocado en la transición del neoliberalismo.

Tabla 1  
**Corrientes del Buen Vivir**

Corriente del Buen Vivir	Corriente Indígena	Corriente Pos-desarrollista	Corriente Socialista
Características	<p>Importancia de las comunidades indígenas en la construcción del Buen Vivir.</p> <p>Énfasis en los elementos espirituales indígenas en la formulación del concepto.</p> <p>Subraya al Buen Vivir como una manera de vivir en solidaridad, reciprocidad y complementariedad.</p>	<p>Buen Vivir como proceso que debe de ser construido de manera colectiva.</p> <p>Trata de enfatizar al Buen Vivir como una propuesta que va más allá del desarrollo.</p> <p>Protección a la naturaleza por medio de los derechos de la Madre Tierra.</p> <p>Buen Vivir no puede ser entendido como una idea lineal de progreso, sino como una espiral que vaya más allá de ideas binarias.</p>	<p>Enfocado en el manejo público del Buen Vivir por medio de programas sociales en la lucha contra la pobreza.</p> <p>Transición hacia una economía del bio-conocimiento y turismo comunitario.</p>

Fuente: Elaboración por Gerardo A. Torres Contreras

## Conceptualizando el Buen Vivir

Es imperativo señalar que la pluralidad del concepto no significa que este no pueda ser integrado en un ejercicio de sistematización de sus principios. Una de las características más importantes de las tres corrientes del Buen Vivir es la búsqueda de un modelo social que vaya más allá del antropocentrismo y de la explotación de los recursos naturales para descansar en un proceso armónico con la naturaleza.

De esta manera, al entender este concepto como un modelo social que busca la construcción de nuevas relaciones entre individuos, comunidades y naturaleza, el Buen Vivir propone tres tipos de armonía: armonía con el individuo, armonía con la comunidad y armonía con la naturaleza. Cada

una de estas está intrínsecamente relacionada con las otras dos, ya que los logros en una dimensión tienen que ser complementados por logros en las otras. Como resultado, el Buen Vivir no puede ser expresado en términos de progreso lineal donde hay unidades que lideran, sino en términos de armonía entre las tres entidades antes mencionadas que al mismo tiempo se convierten en las dimensiones sobre las cuales esta idea tiene que ser commensurada.

Antes de explorar estos dominios y de decir cómo pueden ser abordados en la complejidad y en indicadores, es importante considerar ciertas advertencias con base en el trabajo de Sabina Alkire Well-Bieng, Happiness and Public Policy

(Alkire, 2013). En primer lugar, cada dimensión tiene un valor intrínseco, es decir, tiene valor por sí mismo y no solo porque es instrumental o porque ayuda a la consecución de un logro en otra dimensión. Por ejemplo, la naturaleza no solamente tiene valor en su relación con los seres humanos, sino que también, como lo enfatiza la Constitución del Ecuador, tiene valor en tanto a sus ciclos de vida, a su estructura, a sus funciones y a su proceso evolutivo (Asamblea Constituyente, 2008).

En segundo lugar, las dimensiones son pertinentes, tanto para el bienestar individual como para enmarcar los bienes sociales relacionados a la satisfacción colectiva. Para ilustrar, el tener armonía con la comunidad no solamente es positivo porque el individuo utiliza como referencia su marco social, sino porque es posible que por medio de esta unidad social prácticas relacionadas con la solidaridad, la reciprocidad y la complementariedad florezcan.

En tercer lugar, las dimensiones no pueden ser alcanzadas de manera definitiva sino que, en palabras de Alkire (2003), se valora lo que todavía no ha sido permanentemente alcanzado. Esto quiere decir que no porque dominios alcancen cierto nivel, se dejará de buscar el fomento de logros dentro de estos. Otra característica es que las dimensiones no son jerárquicas, estas deberán ser juzgadas de acuerdo con lo que las comunidades y personas consideran importante. Por ejemplo, es posible que algunas comunidades valoren más el hecho de que el medio-ambiente les permita desarrollar la vida que ellos valoran, mientras que otras probablemente le darán más valor a que sus individuos mantengan el equilibrio entre los aspectos materiales y espirituales de la vida.

Finalmente, los logros dentro de cada dimensión no estarán enfocados en las privaciones enfrentadas por las comunidades e individuos, sino en los logros alcanzados en cada una de estas, mismas que contribuyen a su bienestar (Alkire, 2013). Con esto en mente, es importante proceder a explicar las tres dimensiones del Buen Vivir: armonía con el individuo, armonía con la comunidad y armonía con la naturaleza.

En cuanto a armonía con el individuo, el Buen Vivir exige un equilibrio entre aspectos materiales y no materiales de la existencia. René Ramírez subraya la importancia de mantener armonía entre los aspectos materiales y espirituales de la existencia. De acuerdo con este autor, la meta

principal del Buen Vivir es encontrar un balance entre la producción y consumo de bienes relacionales que incrementen la posibilidad de contemplación. A diferencia de los bienes públicos y los bienes privados, los bienes relacionales solamente pueden ser disfrutados por medio de acuerdo y respeto entre múltiples partes (Ramírez, 2012b).

Fenómenos como amistad, amor, participación civil y respeto ético de la naturaleza entran en esta categoría. Sin embargo, estos solo pueden ser disfrutados en la medida en que cada individuo tenga la capacidad de reflexionar en cuanto a sus motivaciones y deseos. De la misma manera, para Fernando Mamani (2012), el balance entre materialidad y espiritualidad tiene que ser entendido con las palabras *qamiri* y *qapha*. La primera hace referencia al equilibrio presente entre el componente material (como tener ganado o servicios básicos) y un componente de intersubjetividad presente entre mujeres y hombres, y entre humanos y naturaleza.

En este sentido, *qamiri*, puede ser también traducido como dignidad o como justicia en cada individuo. *Qapha*, por su parte, está manifestado en cuanto a la vida que uno debe vivir en relación a sí mismo y a los otros. Esto puede ser alcanzado por el acto de compartir lo que cada hogar tiene sin importar su estatus dentro de la comunidad. Compartir, en consecuencia, requiere de equilibrio entre los componentes materiales y espirituales de la vida ya que sin este no se podría compartir con la comunidad. Por lo tanto, el equilibrio entre la espiritualidad y los componentes materiales es un aspecto imperativo para el desarrollo de la vida comunitaria, para convertirse en persona y para el establecimiento de relaciones armoniosas con la naturaleza.

La armonía con la comunidad está relacionada con el hecho de que el Buen Vivir enfatiza la necesidad de vivir en complementariedad, solidaridad y reciprocidad con los miembros de la comunidad. En una comunidad, todo y todos se necesitan mutuamente. No se trata, por lo tanto, de vivir a costa del proceso de agenciamiento de otra persona u otro grupo, sino que se trata de vivir en sistemas de soporte mutuo, reciprocidad, complementariedad, solidaridad e interrelacionalidad. Para el Buen Vivir es fundamental el hecho de que la única manera de alcanzar el florecimiento o la plenitud

es con la palabra “nosotros” en vez de la palabra “yo” (Houtart, 2011). Por ejemplo, Xavier Albó subraya cómo en los pueblos indígenas el Buen Vivir está relacionado con un pensamiento comunitario, donde la vida individual es vista como el proceso hacia la consecución de un sentido de comunidad (Albó, 2009).

Cuando los integrantes de una pareja comienzan a vivir juntos, la comunidad les otorga tierra y una pequeña casa y, la pareja en cambio, tiene que involucrarse en el cumplimiento de labores religiosas y sociales dentro de esta. Es por esto que Rafael Puente (Puente, 2011) señala que el Buen Vivir promueve una sociedad donde la igualdad domine y la desigualdad sea erradicada. Sin embargo, es importante mencionar que la armonía con la comunidad no significa que el individuo es dejado al margen de todo espacio evaluativo. Lo que la armonía con la comunidad significa es que el individuo tiene que ser localizado en el contexto de su comunidad. El individuo no puede venir antes que esta. Esto es porque una persona es un individuo en tanto que él o ella contribuye al bienestar de la comunidad a la que pertenece (Solón, 2014).

La armonía con la naturaleza, por último, puede ser entendida en relación al hecho de que los humanos y la naturaleza forman parte de la misma unidad. Los individuos, en este contexto, son parte de una larga comunidad de humanos que pertenece, al mismo tiempo, a una comunidad más grande en la que la naturaleza está incluida (Quirola, 2009). Ambas entidades viven en complementariedad y ambas se necesitan la una a la otra para alcanzar el equilibrio.

El Buen Vivir expresa, entonces, la necesidad de promover una relación totalmente diferente entre los seres humanos y su ambiente natural basada en una serie de elementos holísticos, éticos y humanos en la relación e historia en común entre estas dos entidades. Es por esto que la Pacha Mama es más que una entidad destinada a la explotación de bienes y servicios para el ser humano. La madre tierra es una entidad viva con sus propias formas de regulación en la que todas las partes están relacionadas la una a la otra en constante correspondencia e intercambio.

En consecuencia, Buen Vivir ofrece la posibilidad de vincular a la naturaleza y a los seres humanos desde un marco ético donde toda acción

humana es considerada en cuanto a su efecto en la naturaleza. El Buen Vivir no es comparable al enfoque tradicional del Deep Nature donde la tierra es un simple organismo con su propio metabolismo, sino que por medio del Buen Vivir se enfatiza la interdependencia entre ambas entidades y se rechaza la idea de que la una deba de estar subordinada a la otra (Vanhuist & Beling, 2014). Es en este sentido que Estermann subraya lo siguiente:

Los seres humanos no son dueños o productores, sino que son cuidadores, cultivadores y facilitadores. La única fuerza estrictamente productiva es la Madre Tierra, la Pacha Mama, y sus varios componentes integrales como el agua, los minerales, los hidrocarburos y la energía en general. Los humanos, entonces, no producen o crean, sino que cultivan y crían lo que la Pacha Mama produce. Los humanos solamente transforman elementos y procesos que no dependen de ellos” (Estermann, 2012).

El Buen Vivir explora un mundo biocéntrico que incluye todas las formas de vida y la convivencia armoniosa entre estas. Como Uñai Villalba (2013) lo define, el Buen Vivir es una visión de un universo que está vivo y lleno de componentes orgánicos y espirituales.

Una parte de la literatura ha propuesto establecer un orden jerárquico en las dimensiones de este concepto (véase Villalba, 2013). El académico de la Universidad del País Vasco afirma que pareciera que las dimensiones están organizadas en un sentido jerárquico, ya que una no puede ser alcanzada si las otras no son respetadas. En otras palabras, en aras de vivir en armonía con la naturaleza, es menester vivir en armonía con la comunidad.

De la misma manera, vivir en armonía con la comunidad implica necesariamente estar en armonía con uno mismo. A pesar de enfatizar una concepción de equilibrio entre las tres esferas, la buena coexistencia y los procesos de armonía progresan desde el individuo hasta la naturaleza, pasando por la familia y la comunidad (Villalba, 2013). Es decir, la armonía en el individuo debería de tener más peso que la armonía con la comunidad y, de esta manera, la armonía con la naturaleza quedaría relegada al menor peso y la menor importancia.

Sin embargo, en mi opinión es importante evitar todo tipo de jerarquía ya que se puede caer en el riesgo de conceptualizar y conmensurar una fuente errónea de información para los tomadores de decisión. Al dar más peso a las dimensiones individuales, se pueden dejar de lado elementos comunitarios que son importantes para la vida de poblaciones ecuatorianas o incluso se pueden subestimar ciertas condiciones medioambientales que pueden ser importantes para el sustento de la vida de las comunidades.

En otras palabras, al momento de enfatizar el desarrollo progresivo desde el individuo al medio ambiente se puede fomentar la creación de Políticas Públicas focalizadas a éste pero que dejen en el margen a las otras dos esferas. Es por esto, que es importante que el INEC y los tomadores de decisión permitan que los propios actores utilicen su libertad en decidir qué tipo de valores razonan y cuál es la prioridad de cada uno.

### Calidad de vida, bienestar, Buen Vivir

Ahora que se ha expuesto una idea de las características analíticas del concepto del Buen Vivir, sería de utilidad complementarlo tanto con los estudios de calidad de vida, como con los estudios de bienestar. Cada una de las tres dimensiones impone retos para la correcta creación de indicadores transparentes y fáciles de seguir por los tomadores de decisión. ¿Cómo considerar por ejemplo indicadores que nos hablen de los elementos materiales y espirituales en la vida de los individuos?, ¿cómo crear indicadores que nos permitan evaluar a la naturaleza como un ser vivo con valor intrínseco y con valor instrumental?, ¿cómo enfatizar la armonía con la comunidad sin contrarrestar las libertades y aspiraciones de los individuos?, ¿se perfilan trade-offs entre la maneras de medir estos elementos? Es en esta sección donde los estudios del bienestar y la calidad de vida pueden ser útiles.

Hay una variedad de definiciones e interpretaciones sobre la calidad de vida en el estado del arte. De acuerdo con un reporte elaborado para el Gobierno escocés, la calidad de vida es un concepto vago y difícil de definir, muy usado pero con poca consistencia analítica (Galloway, Bell, Hamilton, & Scullion, 2006). En este sentido, no hay una definición consensuada en la literatura ya que el sentido asignado al término y la manera en la que es usado son contingentes

a los objetivos de la investigación y al contexto de ésta (Galloway et al., 2006: 10). Entre todas las posibles interpretaciones de este concepto, el trabajo de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi da elementos suficientes para entender esa idea.

Calidad de vida incluye un abanico de factores más allá de los elementos económicos que influye en lo que valoramos como personas (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2010). De acuerdo con los integrantes de la comisión, los elementos económicos no son suficientes para explicar la calidad de vida debido a tres elementos. En primer lugar, los recursos son medios transformados en bienestar en diferentes maneras por los sujetos. En segundo lugar, la mayoría de los recursos no pueden tener precios y, en caso de que los tengan, estos presentarán diferentes variaciones entre individuos. En último lugar, gran parte de los determinantes del bienestar de las personas están relacionados con las circunstancias de su vida. Es decir, no pueden ser descritos como recursos a los que se le puedan imputar precios (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2010).

Es interesante, en esta sección, preguntarnos cómo desde la labor de la estadística se le puede imputar un precio a la satisfacción generada por observar un atardecer en la playa o la satisfacción generada por pasar una tarde conviviendo con los amigos. Es por eso que el trabajo de la comisión ya mencionada, subraya que la calidad de vida debe de considerar todo el abanico de factores que hacen la vida digna de vivir, incluyendo aquellos que no son intercambiados en mercados y, especialmente, aquellos que no pueden ser capturados por medidas monetarias. Nuevos indicadores, especialmente los relacionados con la satisfacción reportada tienen que jugar un papel importante enriqueciendo las discusiones de política pública y para informar qué piensan los individuos y las comunidades de sus condiciones de vida.

Bienestar, por otra parte, sufre de los mismos problemas de conceptualización que la calidad de vida. En su revisión de la literatura, Pollard y Lee, definen al bienestar como un constructo complejo y multifacético que continúa evitando los esfuerzos de los investigadores por definirlo y medirlo (Pollard & Lee, 2003). La inconsistencia en las definiciones es tal que incluso dentro ciertas disciplinas se afirma que hacer una revisión comprehensiva de la literatura parecería una

tarea monumental (Galloway et al., 2006).

Sin embargo, a pesar de la confusión alrededor del concepto, la obra de Alkire (2013) es de gran ayuda para entender la naturaleza plural y multidimensional del concepto y el hecho de que referencias al bienestar deberían ir más allá del bienestar subjetivo. Esto se debe a que algunos autores usan sin distinción el término bienestar para complementarlo con el bienestar subjetivo (Galloway et al., 2006). Sin embargo, el bienestar es un fenómeno multidimensional que integra tanto determinantes psicológicos que incluyen componentes positivos y negativos, así como por factores de otras dimensiones que pueden ser igual de importantes (Alkire, 2013).

Es decir, el bienestar está relacionado con todas las dimensiones de la vida. Es por eso que este concepto debe incluir necesariamente logros en el espacio del bienestar psicológico, así como en otros dominios de la vida tal como el medio-ambiente o las libertades sociales. De esta manera, el bienestar debe abordar necesariamente dominios de la vida que vayan más allá de indicadores de satisfacción reportada.

Lo que el estado del arte sobre la calidad de vida y el bienestar nos enseña acerca de los indicadores a través de los que el Buen Vivir debe ser abordado es doble. En primera instancia, nos dice que los indicadores tienen que ir más allá de los fenómenos exclusivamente económicos, e incorporar elementos de otros dominios de la vida de las comunidades y los individuos que son importantes para sus vidas. En segundo lugar, nos enseña que el espacio de evaluación de estos nuevos indicadores de bienestar debe ser multidimensional incorporando dominios que se relacionan a lo que los individuos y las comunidades valoran.

El Buen Vivir como aplicación específica y localizada del bienestar ecuatoriano añade, sin embargo, dos tareas extras a la creación de indicadores. Por una parte, una inquietud por el medio-ambiente que es respaldada por los derechos de la naturaleza y, por otra parte, una visión comunitaria que se expresa en un sentido de vivir bien, antes que de vivir mejor. En cuanto al primer elemento el Buen Vivir muestra a la naturaleza como algo vivo o como la madre que provee al humano los medios de existencia, la Pacha Mama. Al describir a la naturaleza

de esta manera, es necesaria la creación de indicadores enfocados hacia la sustentabilidad y hacia la relación entre el ser humano y el medio-ambiente.

En cuanto al segundo elemento fundacional, el vivir bien antes que vivir mejor, el Buen Vivir establece una lógica de cooperación entre seres humanos. Esto es porque vivir mejor implica un sentido de avance que está delimitado por comparaciones en cuanto a tiempo y a marcos de referencia. Por lo tanto, vivir mejor implica vivir en aras de otros individuos. Al contrario, el vivir bien está relacionado con cierto nivel de satisfacción por vivir en armonía con el otro y con el medio-ambiente. Tomando esto en consideración, y en relación a los indicadores alternativos, el Buen Vivir debe integrar indicadores comunitarios que reflejen la inquietud de vivir bien, por un lado; e indicadores de sustentabilidad que reflejen tanto la relación del ser humano con la naturaleza como la naturaleza como ser vivo, por el otro.

### Retos en la Medición del Buen Vivir

Una vez que se ha establecido un sentido general de hacia donde debe de estar enfocada la medición del Buen Vivir, es un deber explorar los retos que pueden estar asociados a la medición de esta idea para la formulación de Políticas Públicas. En la literatura podemos encontrar tres retos y desafíos para la medición del Buen Vivir. Estas críticas están fundadas en la antropología y buscan entender las especificidades culturales y la visión que las personas y grupos sociales tienen sobre algunos aspectos y fenómenos de la vida contemporánea. Uno de los objetivos principales de la antropología del bienestar o de la felicidad es el enfatizar la diversidad y pluralidad de concepciones de bienestar en contra de intentos que buscan estandarizar una sola definición (Mathews & Izquierdo, 2009).

En primer lugar, se puede percibir una diversidad de concepciones en lo que significa bienestar entre diferentes personas y grupos sociales. En segundo lugar, si entendemos al bienestar como algo plural, entonces se podrá observar que diferentes poblaciones tienen diferentes maneras de conseguir dicho bienestar. Y, por lo tanto, esas maneras encontrarán contradicciones y coincidencias en diferentes aspectos. Finalmente, otro reto se articula en la pluralidad misma del concepto tomando en cuenta que este ha evolucionado desde una reivindicación

indígena hasta la base de la Política pública ecuatoriana significando diferentes cosas en diferentes momentos. En la siguiente sección se explorarán estos retos.

Primeramente, es importante entender que el bienestar es un espacio abierto a la pluralidad. Esto lo entienden muy bien Gordon Mathews y Carolina Izquierdo en su libro *Pursuits of Happiness: Well-Being in Anthropological Perspective* (2009). Para ellos, uno de los grandes problemas relacionados a la escuela de los estudios de la felicidad es que se asume que solamente hay una búsqueda de la felicidad o, en este caso, del Buen Vivir. Sin embargo, el bienestar no es una sola cosa, significa diferentes cosas en diferentes lugares, en diferentes sociedades y en diferentes contextos culturales. Es por eso que no hay solamente una búsqueda de la felicidad, sino que hay múltiples búsquedas de las felicidades (Mathews et al., 2009). Las encuestas, por ejemplo, no preguntan a los encuestados sobre el sentido y significado del bienestar, calidad de vida o Buen Vivir en sus propias palabras, sino que interrogan por medio de preguntas cerradas que son traducidas en diferentes idiomas.

Esto trae dos problemas al tratar de entender el sentido de bienestar en las personas. Primeramente, ignoran cómo los diferentes individuos y comunidades entienden el bienestar de diversas maneras (Mathews et al., 2009). Es posible por ejemplo que para cierta comunidad el Buen Vivir esté relacionado más con la naturaleza como elemento fundamental de su vida diaria, y que para cierto grupo social viviendo en Quito el Buen Vivir esté más relacionado con la seguridad en sus desplazamientos diarios o con su ingreso económico.

En segundo lugar, esta forma de abordar el bienestar también ignora cómo diferentes culturas e idiomas conciben el bienestar (Mathews et al., 2009). Por ejemplo, no es lo mismo preguntar sobre el Buen Vivir desde el *Alli Kawsay* que desde el *Sumak Kawsay*. En comunidades indígenas ambos podrán ser entendidos de diferentes maneras y por lo tanto las respuestas dadas por los entrevistados podrían no ser las mismas. En este sentido, una encuesta diseñada para ser comparable deja de lado ciertos elementos que dan pluralidad al Buen Vivir y, por lo tanto, se convierte en una herramienta insuficiente para entender el bienestar. Es por eso que se debe de generar un conocimiento específico de la

sociedad en aras de entender lo que significa el bienestar al seno de esta (Mathews et al., 2009). En segundo lugar, se puede encontrar una crítica desde el hecho de que el bienestar es un fenómeno que nace al seno de las colectividades sociales. Esto es respaldado por las investigaciones hechas por el grupo de Bienestar en Países en Vías de Desarrollo en la Universidad de Bath en el Reino Unido (University of Bath, 2012).

La aportación de este grupo es la de enfatizar una concepción del bienestar que es primordialmente social en oposición a definiciones que descansan en bases individualistas o de recursos. Esto es porque no se puede entender el bienestar de una persona sin entender el rol que las colectividades sociales juegan creando o dificultando los esfuerzos para alcanzar el bienestar (McGregor, 2008). El énfasis de este enfoque está puesto en el esfuerzo que genera el vivir con otras personas y grupos sociales, y en los alcances del bienestar que son constantemente generados a través de la participación en procesos sociales, económicos, políticos y culturales. Es un enfoque multidisciplinario e híbrido que combina tanto elementos subjetivos como objetivos del bienestar, pero que los trasciende reconociendo el rol de la sociedad en la construcción de cada uno (Coulthard, Johnson, & McGregor, 2011; McGregor, 2008).

Los significados que se generan y comparten en la sociedad nos guían en los elementos a los que se aspira, en la manera que decidimos conseguir aquello que deseamos y también en cómo evaluamos nuestras vidas (Coulthard et al., 2011). Como McGregor lo dice: "los significados sociales que construimos con otros en la sociedad nos permiten traducir las cosas que tenemos y las cosas que hacemos en cosas que tenemos razón de valorar" (McGregor, 2008).

Sin embargo, el extender el bienestar hacia su carácter más social e interdependiente, nos lleva necesariamente a explorar la idea de que puede haber conflictos en este concepto de tres maneras. En primer lugar, se tiene que tomar en cuenta la naturaleza conflictiva de diferentes aspiraciones y estrategias para el bienestar. Como Séverine Déneulin y Allister McGregor lo ponen: "lo que una persona tiene razón de valorar puede perjudicar las libertades de otros, o puesto más directamente, pueden producir daños físicos o psicológicos" (Déneulin & McGregor, 2010).

En segundo lugar, las libertades y lo que un grupo tiene razón de valorar en el presente, están generalmente basados en el malestar y en las luchas de otros grupos. Esto es porque algunas libertades han sido ganadas solo al precio y sacrificio de otras libertades en el pasado. Entonces, sería razonable considerar que en un futuro las libertades vengan a costa de las libertades del presente, por ejemplo la alta emisión de dióxido de carbono necesita que reduzcamos las libertades relacionadas con el uso excesivo de este compuesto en nuestras vidas (Deneulin & Mcgregor, 2010).

En tercer lugar, el bienestar está en un proceso de constante modificación y construcción a través de todas las relaciones que tenemos en la sociedad en todos los niveles: por medio de relaciones con nuestros seres más cercanos como las familias, por medio de relaciones con grupos sociales como compañeros de escuela o de trabajo y, finalmente, por medio de nuestra relación con actores globales. Como resultado, a pesar de que las nociones de bienestar pueden ser contradictorias y estar en tensión en forma de trade-offs, también pueden coincidir y convivir en armonía en la medida en que están abiertas a negociación y, por lo tanto, los sistemas políticos tienen que analizar el dinamismo del bienestar.

De esta manera, entendiendo al bienestar como algo plural y social, se pueden inteligir las maneras en las que diferentes personas aspiran al bienestar, los diferentes caminos que pueden utilizar para acceder a estos recursos y, más especialmente, las relaciones y procesos por medio de los cuales se puede alcanzar el bienestar y su mantenimiento en el futuro. Aunque éstos pueden estar en conflicto y tensión, también pueden coincidir.

En el caso del Buen Vivir es posible observar cómo diferentes maneras de conseguir el bienestar pueden estar en contradicción. Por ejemplo, es posible señalar cómo mientras para los indígenas el sentido de naturaleza es enfatizado en la medida que está intrínsecamente relacionado con su subsistencia y la comunidad, para grupos urbanos el Buen Vivir está más relacionado con el incremento del ingreso y la superación de la pobreza por medio de actividades económicas. Estas dos formas de perseguir el Buen Vivir pueden estar en contradicción (Waldmüller, 2014b). Es por eso que es importante estar consciente de este tipo de trade-offs desde la métrica.

Por ejemplo, al escoger indicadores monetarios, es importante saber qué tanto pueden contradecir intereses del bienestar de otras personas y viceversa. De igual manera, al dar mayor peso a indicadores medioambientales es posible que se contrarresten ciertas maneras de buscar el bienestar de otras personas. Más importante aún, es estar dispuesto a actualizar constantemente la creación de indicadores y sus fuentes de información.

En tercer lugar, podemos ver que un reto de la medición del Buen Vivir, está relacionado con la pluralidad y el espacio discursivo que puede ocupar del concepto. Lejos de ser una idea cultural de bienestar, como algunos autores afirman (véase Guardiola & García-Quero, 2014), es una idea que ha sido conceptualizada al calor de luchas políticas y por lo tanto puede presentar diferentes reivindicaciones al mismo tiempo. En este sentido, el Buen Vivir no hace referencia a la forma de vida de las poblaciones de América antes de la conquista basada en la solidaridad y reciprocidad.

El Buen Vivir, al contrario, es un concepto que ha sido asumido desde diversos sectores con un significado diferente. Tres momentos en la evolución del concepto sirven para ejemplificar esta transformación: el momento en que surge el concepto del Buen Vivir, el momento en que es importado a Ecuador y, finalmente, el momento en que se convierte en el marco de acción pública. En relación al primero, el término "Buen Vivir" comienza a desarrollarse en 2000. En este año, la Agencia Alemana de Cooperación Internacional lanza un programa titulado Suma Qamaña en colaboración con la Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia. En el marco de este programa, un pequeño grupo de miembros de la élite Aymara con estudios en antropología, etnografía e historia desarrollaron el concepto de Suma Qamaña (Altmann, 2013).

Dos años después, en 2002, en un seminario organizado en Panamá por la agencia ya mencionada, el concepto empieza a ser articulado de una manera doble. Por una parte, como una visión alternativa al concepto de desarrollo por medio de la siguiente definición: "vivir en armonía con la comunidad, con el cosmos y consigo mismo". En segundo lugar, empieza a ser traducido a otros idiomas como Ñande Raku en guaraní y Kausay o Kawsay en quichua.

El segundo momento está relacionado con la importación del concepto a Ecuador. En 2002, Carlos Viteri Gualinga, antropólogo formado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, publica un artículo sobre la idea de desarrollo entre la gente de la Amazonía. En este documento, el autor confronta la idea de *Alli Kawsay* (concepto que sería posteriormente traducido como *Sumak Kawsay*) a la idea de desarrollo y cómo esta conceptualiza pobreza y riqueza en términos exclusivamente materiales. El término *Sumak Kawsay* está relacionado con la filosofía de vida de las comunidades indígenas y es una categoría en permanente reconfiguración y construcción. El concepto, entonces, es una versión holística de la vida articulada alrededor de la necesidad de construir tanto las necesidades materiales como espirituales para alcanzar y mantener una buena vida o una vida en armonía con los demás entes de la comunidad (Viteri Gualinga, 2002).

Unos meses más tarde el economista Alberto Acosta, vaticinando el potencial del concepto y citando a Viteri, afirma que el Buen Vivir puede ser utilizado para cuestionar el sentido y las construcciones alrededor del concepto de desarrollo. De esta manera, la idea de desarrollo, como un proceso lineal, en el cual las personas y países se quedan atrás o adelante, está en detrimento de la armonía propuesta por la buena vida (Acosta, 2003). En el mismo año, el Consejo del Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE) presenta su plan estratégico en el cual un nuevo modelo de desarrollo es propuesto. Éste enfatiza el bienestar individual, colectivo y familiar en un modelo de sustentabilidad asumido en una relación productiva. Un año después, la Universidad Intercultural Aawtay Wasi declara el *Sumak Kawsay* o la buena vida como el principio rector de su sistema de educación. Esta educación indígena será el producto de la interrelación entre diferentes culturas y visiones del mundo y, permitirá la comprensión y la búsqueda de la buena vida.

En cuanto al tercer momento, su importación como base de la Política Pública, el Buen Vivir pasa de representar un momento si se quiere llamar, de resistencia, a la implementación de políticas. De acuerdo con Manosalvas es en 2008, en el contexto de la redacción de la nueva Constitución, que un grupo de asambleístas bolivianos presentó el concepto de *Suma Qamaña* el cual está enfocado en el equilibrio

con el medio-ambiente y la economía solidaria (Manosalvas, 2014).

Esto vino a empatar la necesidad de rearticular la acción del Estado después de la época neoliberal. De esta manera, es posible reflejar la flexibilidad de este concepto desde una forma de vida que está en conflicto con el desarrollo hasta la reivindicación del desarrollo mismo por medio del Estado. Es esta pluralidad lo que hace difícil capturar lo que el Buen Vivir significa, pero a la vez también representa los conflictos relacionados a las múltiples interpretaciones de este fenómeno.

El último reto que me gustaría señalar está asociado con la manera en que los tomadores de decisión deben de evaluar el Buen Vivir. Si este concepto está en principio opuesto a entender el progreso de una manera lineal y propone, en cambio, entender arreglos sociales en forma de armonías cíclicas, es importante cuestionar cómo se debe de llevar a cabo la creación de indicadores para alcanzar este objetivo.

Por ejemplo, si nos enfocamos en la deforestación anual es claro que el indicador mejoraría mientras hubiera menor nivel de tala y de explotación maderera. Sin embargo, al momento de establecer las comparaciones con otras regiones del país es cuando se empiezan a presentar los problemas. No siempre la zona que presente menores niveles de deforestación presentará Buen Vivir. ¿Qué pasa si una de estas regiones es casa de comunidades que desarrollan su vida a partir de explotación de la madera?

Ciertamente, desarrollar políticas para evitar este fenómeno podrá limitar su acceso a recursos y, por tanto, su calidad de vida. Este reto aumenta a la hora de utilizar el Buen Vivir para la evaluación de Políticas Públicas. ¿Cómo elaborar una Política pública no enfocada en el progreso frente a otras regiones o frente al estado actual de las cosas, sino enfocada en la progresión armónica del sujeto? Este tipo de preguntas son las que los tomadores de decisión deben de considerar a la hora implementar Políticas Públicas.

Hasta este punto hemos adelantado que el Buen Vivir como concepto plural presenta cuatro retos principales a la hora de la medición. En primer lugar, hemos visto que el Buen Vivir dista de ser una idea única de bienestar y, por lo tanto, está

abierta a la pluralidad. En segundo lugar, se ha visto como puede haber contradicciones entre las maneras de buscar el Buen Vivir. En tercer lugar, se ha observado la maleabilidad del concepto del Buen Vivir a lo largo de su evolución que sirve para que diferentes grupos sociales lo reivindicquen de diferentes maneras.

Finalmente, hay un desafío asociado a la evaluación del Buen Vivir no en términos de progreso lineal, sino en términos de una evolución armónica entre las diferentes dimensiones del concepto. Sin embargo, estos retos no hacen de la medición del Buen Vivir algo imposible o una tarea monumental. Lo que estos reflejan es el dinamismo constante dentro del mismo concepto y la pluralidad a la que el concepto está abierto.

Una de las maneras en las que estos retos se pueden abordar es por medio de dos herramientas. Una de ellas es expandiendo la conceptualización del Buen Vivir a los dominios que gente valora. Una segunda opción es por medio de la actualización constante de las dimensiones e indicadores del Buen Vivir.

## Conclusión

En este ensayo se ha dado respuesta a tres preguntas elaboradas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC). Primeramente, se ha tratado de elaborar una definición del Buen Vivir. Para esto, se ha observado que el Buen Vivir es un concepto polémico y se han estudiado las tres principales corrientes que lo han abordado. Se ha visto que el Buen Vivir ha sido asumido como una idea que va desde una alternativa al desarrollo hasta el

socialismo del siglo XXI.

Sin embargo, tratando de sistematizar el concepto se han ofrecido tres dimensiones para el entendimiento de este: armonía con el individuo, armonía con la comunidad y armonía con la naturaleza. Estas son caracterizadas por no ser jerárquicas y por ofrecer valor tanto intrínseco como instrumental a la evaluación del desarrollo. Además, cuando son comparadas con el estado del arte del bienestar y la calidad de vida se puede observar que favorecen ideas multidimensionales que van más allá de los elementos materiales de existencia por medio de indicadores comunitarios y de sustentabilidad. No obstante, ciertos retos y desafíos están relacionados con la medición del Buen Vivir y su pluralidad. Para comenzar, el hecho de que el Buen Vivir no es un concepto único, sino que es algo plural. En segundo lugar, que hay escenarios donde las estrategias entre la población para conseguir el Buen Vivir pueden ser contradictorias y generadoras de conflicto. Tercero, es posible observar que existe un reto relacionado a la forma en la que el Buen Vivir fue asumido como idea central en la Política Pública, pasando de ser una idea formulada al seno de intelectuales indígenas, a ser una idea empleada por el gobierno ecuatoriano.

Finalmente, existe el reto de cómo tratar de inteligir una idea que no es asociada como progreso lineal, sino en términos de armonía entre diferentes entidades. Sin embargo, estos retos no significan que la medición del Buen Vivir sea una tarea imposible. Más bien, hacen referencia al hecho de que las dimensiones y las definiciones de esta idea tienen que ser constantemente actualizadas.

## Referencias

- Acosta, A. (2003). En la encrucijada de la globalización. Algunas reflexiones desde el ámbito local, nacional y global. *Polis. Revista Latinoamericana* (4).
- Albó, X. (2009). Suma Qamaña=buen convivir. *OBETS: Revista De Ciencias Sociales*, 4, 25-40.
- Alkire, S. (2003). Valuing freedoms: Sen's capability approach and poverty reduction. New Delhi: Oxford University Press.
- Alkire, S. (2013). Well-being, happiness and public policy. *OPHI Research in Progress*, 37a, 1-55.
- Altmann, P. (2013). El Sumak Kawsay en el discurso del movimiento indígena ecuatoriano. *Indiana*, 30, 283-299.
- Asamblea Constituyente. (2008). Constitución de la República del Ecuador. Ciudad Alfaro.
- Bergh, J. v. (2009). The GDP paradox. *Journal of Economic Psychology*, 30 (2), 117-135.
- Calisto Friant, M., & Langmore, J. (2014). The Buen Vivir: A Policy to Survive the Anthropocene? *Global Policy*, 6 (1), 64-71.
- Coulthard, S., Johnson, D., & McGregor, J. A. (2011). Poverty, sustainability and human well-being: A social wellbeing approach to the global fisheries crisis. *Global Environmental Change*, 21(2), 453-463.
- Deneulin, S., & McGregor, J. A. (2010). The capability approach and the politics of a social conception of wellbeing. *European Journal of Social Theory*, 13(4), 501-519.
- Estermann, J. (2012). Crisis civilizatoria y Vivir Bien: Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el Allin Kawsay/Suma Qamaña andino. *Polis (Santiago)*, 11(33), 149-174.
- Fleurbay, M., & Blanchet, D. (2013). Beyond GDP: Measuring welfare and assessing sustainability. En Blanchet (Ed.). New York: Oxford University Press.
- Galloway, S., Bell, D., Hamilton, C., & Scullion, A. (2006). Well-being and quality of life: Measuring the benefits of culture and sport: a literature review thinkpiece. Gobierno de Escocia.
- Guardiola, J., & García Quero, F. (2014). Buen Vivir (living well) in Ecuador: Community and environmental satisfaction without household material prosperity? *Ecological Economics*, 107, 177-184.
- Hidalgo Capitán, A., & Cubillo Guevara, A. (2014). Seis debates abiertos sobre el Sumak Kawsay. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*(48), 25-40.
- Hidalgo Capitán, A., Arias, A., & Ávila, J. (2014). El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre el Sumak Kawsay. En A. Hidalgo Capitán, A. Guillén, & N. Deleg Guazha (Edits.), *Sumak Kawsay Yuyay: Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre sumak kawsay* (págs. 29-74). Cuenca: Programa de Población y Desarrollo Local Sustentable.
- Houtart, F. (2011). El concepto del Sumak Kawsay (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad. *Ecuador Debate*(84), 57-76.
- Huanacuni Mamami, F. (2012). Vivir Bien/Buen vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas. En K. Arkonada (Ed.), *Transiciones hacia el buen vivir o la construcción de un proyecto político en el estado plurinacional de Bolivia* (págs. 127-150). La Paz: Estado Plurinacional de Bolivia. Ministerio de Cultura.
- Latouche, S. (2010). Degrowth. *Journal of Cleaner Production*, 18(6), 519-522.
- Macas, L. (2014). Sumak Kawsay. La vida en plenitud. En A. Hidalgo Capitán, A. Guillén, & N. Deleg Guazha (Edits.), *Sumak Kawsay Yuyay: Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre sumak kawsay* (págs. 171-176). Cuenca: Programa de Población y Desarrollo Local Sustentable.
- Manosalvas, M. (2014). Buen Vivir o Sumak Kawsay. En busca de nuevos referenciales para la acción pública en Ecuador. *Íconos. Revista de Ciencia Sociales*(49), 101-121.
- Mathews, G., & Izquierdo, C. (2009). Pursuits of happiness: Well-being in anthropological perspective. New York; Oxford: Berghahn.
- McGregor, J. A. (2008). Wellbeing, development and social change in Thailand. *Thammasat Economic Journal*, 26(2), 1-27.
- Nussbaum, M. (2012). *Creating Capabilities: The*

- Human Development Approach. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Oviedo, A. (2013). *Buen Vivir vs Sumak Kawsay. Reforma capitalista y revolución alternativa. Una propuesta desde los Andes para salir de la crisis global.* Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Palumbo, L. (2013). A post-GDP critique of the Europe 2020 strategy. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 72, 47-63.
- Pollard, E., & Lee, P. (2003). Child well-being: A systematic review of the literature. *Social Indicators Research*, 61(1), 59-78.
- Puente, R. (2011). *Vivir bien y descolonización.* En I. Farah, & L. Vasopollo (Edits.), *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* (págs. 345-366). La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Quirola, D. (2009). *Sumak Kawsay: Hacia un nuevo pacto social en armonía con la naturaleza.* En A. Acosta, & E. Martínez (Edits.), *El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo* (págs. 103-114). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Ramírez, R. (2012a). *Socialismo del Sumak-Kawsay o bio-socialismo republicano.* Quito: Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Ramírez, R. (2012b). *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología política del tiempo.* Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Ranis, G., Stewart, F., & Samman, E. (2006). Human development: Beyond the human development index. *Journal of Human Development*, 7(3), 323-358.
- Ravallion, M. (2012). Troubling tradeoffs in the human development index. *Journal of Development Economics*, 99 (2), 201-209.
- Schneider, F., Kallis, G., & Martínez Alier, J. (2012). Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability. Introduction to this special issue. *Journal of Cleanser Production*, 18(6), 511-518.
- Solón, P. (2014). *Vivir bien. Notes for the debate.* France: Systemic Alternatives.
- Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J. P. (2010). *Mismeasuring our lives: Why GDP doesn't add up.* New York: The New Press.
- University of Bath. (2012). *Wellbeing in developing countries.* Recuperado el 8 de septiembre de 2015, de <http://www.welldev.org.uk/>
- Vanhulst, J., & Beling, A. E. (2014). *Buen Vivir: Emergent discourse within or beyond sustainable development?* *Ecological Economics*, 101, 54-63.
- Villalba, U. (2013). *Buen Vivir vs development: A paradigm shift in the Andes?* *Third World Quarterly*, 34(8), 1427-1442.
- Viteri Gualinga, C. (2002). *Visión indígena del desarrollo en la Amazonía.* Polis. *Revista Latinoamericana* (3).
- Waldmüller, J. (2014a). *Buen Vivir, Sumak Kawsay, good living: An introduction and overview.* Recuperado el 8 de septiembre de 2015, de <http://www.alternautas.net/blog/2014/5/14/buen-vivir-sumak-kawsay-good-living-an-introduction-and-overview?rq=buen%20vivir>
- Waldmüller, J. (2014b). *Ethical Governance in Ecuador? On the paradox trade-offs between sustaining the emerging middle class and protecting human rights and the environment in Ecuador.* 14th EADI General Conference Responsible Development in Polycentric World: Inequality, Citizenship and the Middle Classes. Bonn.